

REZAGO SOCIOECONÓMICO (S XII)

María del Carmen Juárez Gutiérrez ¹

La población actual tiene una situación de desigualdad en sus condiciones socioeconómicas que se reflejan en la calidad de vida; esto se muestra en la distribución de la riqueza poco uniforme. Se observan situaciones espaciales con distintas oportunidades que marcan diferencias regionales.

El proceso de globalización implica una modernidad que ha traído transformaciones en el mercado de trabajo y en los aspectos poblacionales, y se refleja en una situación de desigualdad e incertidumbre social que da lugar a nuevas inequidades, por su carácter dinámico, y se expresan identidades colectivas poco estables y los cambios presentan trayectorias personales que sufren variaciones en el tiempo (Gordon, 2000). Las formas de inequidad en nuestros días son de orden económico y social, aunque está planteada, en la Declaración de los Derechos del Hombre de la Organización de las Naciones Unidas, la idea de igualdad que surge desde el siglo XVIII; pero en este momento se presentan fuertes contrastes en las condiciones de vida e, incluso, de supervivencia. Estas desigualdades también se reflejan en la utilización del espacio.

Las personas precisan satisfacer necesidades que puede desembocar en competencia. La regulación del comportamiento humano basado en las necesidades y deseos es la base de las relaciones sociales, de los modos de producción y de las instituciones políticas. Las necesidades humanas provienen de la naturaleza y del ser humano, por lo tanto son físicas, mentales y psicológicas; y tienen un valor ético cuando hay que satisfacerlas. Las necesidades humanas más básicas son las relativas a la supervivencia física, que proceden del ser biológico (Smith, 1980). Las necesidades consideradas básicas tienen un fuerte componente económico en forma directa e indirecta. Su satisfacción exige, por parte de los individuos, un esfuerzo productivo que se traduce en términos económicos, se buscan más métodos productivos y, muchas veces, de ellos no se obtiene el suficiente ingreso para cubrir esas necesidades (Romero y Pérez, 1992). Las necesidades básicas que tienen que ser satisfechas son una alimentación suficiente; una vivienda con calidad en cuanto a materiales y servicios; la salud, a través de niveles óptimos personales y colectivos, y un servicio eficiente; una formación educativa; oportunidades laborales y el ingreso.

Estas necesidades forman parte de los criterios de la política económica vigente, de ahí la participación del Estado que asume la responsabilidad de conducirla con una visión actualizada, inscrita en la política global y diseñada de acuerdo al modelo neoliberal. Esta participación del Estado se refleja en el gasto social que se ocupa de tres campos de acción: las relaciones con otros estados, el territorio y la población. A través del tiempo, el interés por estos componentes no se mantiene en equilibrio, debido a las coyunturas económicas y sociales, que marcan el rumbo de alguno de ellos.

De los componentes anteriores, la población es el centro de atracción prioritario desde hace varias décadas; los habitantes son el capital con que cuentan los estados para el desarrollo de sus actividades, y a su vez son elemento de presión que demanda continuamente una mejora de las condiciones de vida. Por todo lo anterior, la población es un elemento dinámico, un recurso económico, y carga social que demanda atención (Abellán, et al, 1998). Las tendencias demográficas son un factor de presión en el desarrollo y crecimiento de los gastos públicos del estado y a su vez son un elemento diferenciador y definidor de desigualdades entre naciones y dentro del propio país.

El progreso social fija un compromiso duradero en la demanda de instrucción, necesidades de salud, y otros servicios sociales al alcance de todos los grupos de la sociedad; por ello el gasto público se ha convertido en un punto clave que explica las políticas sociales desiguales (op cit). La desigualdad se localiza en el espacio como cualidad que se deriva de las actividades de los individuos, y estos le crean un principio de diferenciación espacial de base utilitaria, de acuerdo con su capacidad de satisfacer sus necesidades (Córdoba y García, 1991).

Se puede conocer el nivel de satisfacción de las necesidades a través de un índice que permita evaluar la dinámica socioeconómica, un "índice de rezago socioeconómico" calculado mediante el valor índice medio. En él se muestra que el 42.2% del país (1033 municipios) tiene un valor medio de rezago socioeconómico; el 33.3% registra los valores alto y muy alto (815 municipios); comparado con el 19.0% que tienen valores bajos (465 municipios) y el 5.2% valores muy bajos (128 municipios). Esto marca las grandes diferencias de desigualdad territorial en que vive la población en México (S XII 1 A). Los valores muy altos y alto se localizan principalmente en la región sur del país, donde ha mantenido esta categoría desde 1970 hasta finales del siglo XX, lo cual muestra su incidencia que marcan espacios de riesgo a través del tiempo; y se observa que las políticas del desarrollo no han impactado con las mismas oportunidades a todas las regiones del país. En esta zona de México es en donde los programas de desarrollo social atienden al mayor número personas, 1 940 076, que representan el 45.7% del total (INEGI, 2004).

De las variables analizadas se hizo énfasis espacialmente en la educación y la salud, obteniendo un índice para cada una de ellas.

Educación (S XII 2)

La educación tiene importancia en el desarrollo de un país por su dimensión social, y su trascendencia se observa a través de los resultados. Los avances en la educación tanto en alfabetismo como en la enseñanza escolarizada son un pilar básico. La población ha progresado en los últimos decenios y la cantidad de analfabetos ha disminuido, en 1970 en México era de 25.7% y en 2005 es de 8.8%, el analfabetismo que se registra es en la población de edades mayores. Las tasa brutas de escolaridad en el nivel básico y secundaria han aumentado desde 21 349 233 personas en 1991 a 56 317 930 en 2005. El avance en secundaria se observa cada vez más, del total de las personas escolarizadas en 2005, 21 millones están en secundaria. No obstante los esfuerzos que se han realizado a través de las campañas de alfabetización, no son suficientes, ya que el analfabetismo en las áreas rurales, y sobre todo en mujeres, sigue siendo un problema en México. Esto se presenta en el sur del país, donde existen un número importante de población hablante de lengua indígena (Padilla, 2001).

La educación escolarizada en los países en desarrollo se ve a menudo obstaculizada por problemas de inestabilidad política e inadecuadas prioridades del gasto público, en México esto tiene que ver más con la segunda opción. La enseñanza a nivel básico recibe menos apoyo financiero que los niveles de educación más elevados. La proporción que se asignó para el 2005 fue de 148 322 millones de pesos constantes que representan el 1.54% del producto interno bruto (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2006). La educación institucionalizada se considera como uno de los aspectos principales en el desarrollo de una población, además permite observar las diversas influencias que presentaron en ella y que contribuyeron a su formación (Padilla, 2001).

Salud (S XII 3)

La salud es otra variable social que, como el caso de la educación, ha tenido progresos en los últimos años, sin embargo, todavía se registra una población en condiciones precarias: en México la población que no es derechohabiente a algún servicio institucional de salud en el 2005 alcanza una cifra de 51 402 697 personas que son el 49.7% de la población total. Esta población coincide con los grupos con escolaridad baja o nula, no tienen empleo o un empleo temporal.

El área de salud es decisiva para entender el perfil de la pobreza y el alcance de la marginación social en un doble sentido: por el impacto que sobre la salud produce la pobreza, y por la demanda que las personas en esa condición dirigen al sistema de salud. En México el gasto en salud en el 2005 fue de 38 392 millones de pesos constantes, que representa el 0.40% del producto interno bruto, este valor se mantiene fluctuando de 0.32 a 0.44% desde 1980.

Las entidades federativas donde se presenta rezago, por los bajos índices en salud en cuanto recursos físicos y humanos son las que requieren mayores necesidades en este rubro y el gasto *per cápita* en salud es de 500 pesos, comparado con el Distrito Federal y Nuevo León, cuyo gasto *per cápita* es de 2000 pesos. Aunado a estos valores está la esperanza de vida que muestra valores bajos y mortalidad infantil, alta, en la región sur del país.

Referencias bibliográficas y fuentes estadísticas:

Abellán A.; G. Fernández-Mayoralas; V. Rodríguez; F. Rojo (1998), *La población del mundo*, Síntesis, Colección espacios y sociedades, España.

Córdoba, J.; J.M. Ordóñez (1991), *Geografía de la pobreza y la desigualdad*, Síntesis, España.

Gordon, S. (2000), "Nuevas desigualdades y política social", en Cordera R; Ziccardi A. (2000), *Las políticas sociales de México al fin del milenio. Descentralización Diseño y Gestión*, Coordinación de Humanidades, Facultad de Economía, Instituto de Investigaciones Sociales, Miguel Ángel Porrúa, México.
INEGI (2004), *Anuario estadístico de la República Mexicana por Entidad Federativa*, Aguascalientes, México.

Padilla, L. S. (2001), *Aspectos sociales de la población en México: Educación y Cultura*, Instituto de Geografía UNAM, Plaza y Valdés, Colección Temas selectos de Geografía de México, México.

Puyol, R.; J. Vinuesa; A. Abellán (1993), *Los grandes problemas actuales de la población*, Síntesis, Colección espacios y Sociedades, España.

Romero, J.; J. Pérez (1992), *Pobreza y desigualdad en los países en desarrollo*, Síntesis, Colección espacios y Sociedades, España.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2006), Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, *Informe de la situación económica. Las finanzas públicas y la deuda pública*, México.

Smith, D. (1980), *Geografía Humana*, Oikos –Tau, España.

¹ Departamento de Geografía Social, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.